

riódico o a la distribución de la literatura. En muchos distritos se organizaron mítines de propaganda. Demandamos también, y en algunos casos lo obtuvimos, mítines especiales de nuestros partidos laboristas locales y ramas sindicales para discutir la situación, en lo cual, por medio de nuestro trabajo previo, pudimos obtener un apoyo considerable". El *Militant* informa sobre un mitin al aire libre en East London, en donde "cientos de obreros escucharon atentamente nuestros puntos y silenciaron indignados a un grupo de interruptores que intentaron justificar la traición stalinista".

Los números de *Militant* aparecidos desde el comienzo de la guerra demuestran que la sección inglesa de la Cuarta Internacional está madura. El número de septiembre publica un Manifiesto de la M. L. L. que dice: "Ningún apoyo a la guerra", y califica ésta como una guerra imperialista y no una guerra entre democracias y fascismo:

"Esta no será una guerra por la democracia. La democracia no existe para las dos terceras partes de los habitantes de los imperios francés y británico. En pocos meses de guerra, desaparecerá lo que queda de los derechos democráticos y de la libre organización de los trabajadores".

"Esta no será una guerra de la paz contra la agresión. Inglaterra y Francia, Alemania e Italia, son todos imperialismos hambrientos y agresivos que pelean por la nueva división del botín colonial".

"El enemigo está en nuestro propio país, protestad contra la guerra en las fábricas y en las calles. Ni un hombre, ni un fusil para la guerra imperialista".

En el mismo número de septiembre la redacción de *Militant* tomó su posición respecto al pacto Stalin-Hitler. Declaró que la amistad de Stalin con Hitler no sorprendió a las organizaciones de la Cuarta Internacional. Las publicaciones de la Cuarta Internacional se refirieron a menudo a la disposición del Kremlin para entenderse con Berlín. La pandilla de Stalin sigue solamente su ruta de traición. Una vez liquidada la política del frente popular y "la guerra santa contra el fascismo", viene la amistad de Stalin con Hitler interpretada como una "victoria de la paz y el socialismo". (*Daily Worker*, Londres). Empero, lejos de ser "victoriosa", la posición de la URSS es "peor que nunca. Si Inglaterra y Ale-